

XIV.
El cuerno
alico que na
ce despues
de los diet
primeros, pa
rece ser el im
perio anti
cristiano de
Mahoma, quo
comenzó des
pues de la des
membracion
de las provin
cias del impe
rio romano
por los bárba
ros.

pañan en el Apocalipsis la apertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas, pueden representar los principales acontecimientos que dividen las siete edades de la Iglesia, desde la Ascension de Jesucristo hasta su última venida, que es la época de la séptima edad; y tambien (1) que los que acompañan la efusion de las siete copas tienen asimismo alguna relacion con los de la apertura de los siete sellos y el toque de dichas trompetas. La primera edad es la de las persecuciones que experimentó la Iglesia por parte de los paganos. Las contiendas del arrianismo, y las turbaciones que ocasionaron, caracterizan la segunda. En la tercera se colocan las irrupciones de los bárbaros en las provincias del imperio. A la cuarta pertenecen tres grandes acontecimientos, que son: el nacimiento del mahometismo, el cisma de los Griegos, y la ruina del imperio de Oriente, subyugado por los Turcos. La época de la quinta edad es el nacimiento del luteranismo. La sexta está por venir. En la apertura de los siete sellos se dejan ver sucesivamente cuatro caballeros. El primero montado en un caballo blanco, tiene un arco en la mano (2); se le da una corona, y vencedor, parte para proseguir sus victorias. Este es Jesucristo, que vencedor de la muerte y de su príncipe el demonio, es coronado por su Padre, y va á continuar sus victorias sometiendo las naciones á la obediencia de la fe por medio de la predicacion del Evangelio. El segundo caballero (3) está montado sobre un caballo bermejo; y recibió el poder de quitar la paz de la tierra, y de hacer que los hombres se maten unos á otros, dándosele una grande espada. Esta es la heregia, principalmente la de Arrio, que vino á turbar la paz de que la Iglesia gozaba bajo el reinado de Constantino, y excitó en medio de ella una guerra intestina, que hizo perecer á una porcion de sus hijos con las armas de la seducción y de la violencia. El tercer caballero (4) estaba sobre un caballo negro; tenia en su mano una balanza, y cuando apareció se oyó una voz que anunciaba la carestia del trigo y la cebada, y que aconsejaba no se gastase el vino ni el aceite. Este caballero representaba á los reyes bárbaros que debian llevar la desolacion y la hambre á las provincias del imperio, mas sin hacer perecer á ninguno de los escogidos, ni á ninguno de los fieles de la Iglesia, tantas veces representada por la viña y el olivar. En fin, apareció un caballo pálido; el que estaba montado sobre el tenia por nombre Muerte; le seguia el Infierno; y le fué dado poder sobre las cuatro partes de la tierra para matar á los hombres con la espada, con el hambre, con la muerte y con las bestias (5). Sobre esto se explica así M. de la Chetardie: „Este es el „mahometismo muy bien representado en esa palidez y esa muerte,

(1) Sobre el cap. xvii. 15.—(2) Apoc. vi. 2. *Ecce equus albus et qui sedebat super illum habebat arcum, et data est ei corona, et exiit vincens ut vinceret.*—(3) Apoc. vi. 4. *Et exiit alius equus rufus: et qui sedebat super illum, datum est ei, ut somneret pacem de terra, et ut inimici se interficerent, et datum est ei gladius magnus.*—(4) Apoc. vi. 5. 6. *Ecce equus niger: et qui sedebat super illum, habebat sateram in manu sua; et audivi tanquam vocem in medio quatuor animalium, dicentium: Bilibris tritici denario, et tres bilibres hordei denario; et vinum et oleum ne laesseris.*—(5) Apoc. vi. 8. *Ecce equus pallidus: et qui sedebat super eum, nomen illi Mors, et Infernus sequatur eum; et data est illi potestas super quatuor partes terrae, interficere gladio, fame et morte, et bestia terrarum.*

„porque es el signo de la completa y final destruccion del imperio „romano, y por consiguiente de la aproximacion del reino del Anti- „cristo y del fin del mundo, conforme la profecía de S. Pablo en „su epístola segunda á los de Tesalónica, en la cual han creído los „santos padres indicarse la manifestacion del Anticristo, cuando se „verificase la destruccion del imperio romano. *Porque desde ahora „se empieza á obrar el misterio de iniquidad, dice el Apóstol; y res- „ta solo que el que ahora tiene, esto es, el imperio romano, sea qui- „tado de en medio, para que aparezca aquel perverso, á quien mes- „tro Señor Jesucristo exterminará con el aliento de su boca, y des- „truirá con el resplandor de su venida* (1). De aquí es que S. Ge- „rónimo viendo que el imperio romano caminaba á su ruina, exclamaba: *El que se mantenía, perece; y nosotros no conocemos que el „Anticristo se acerca* (2): *QUI TENEBAT DE MEDIO PIT; ET NON INTEL- „LIGIMUS ANTICHRISTUM APPROPINQUARE.* En efecto, no bien Alarico, Genserico, Odoacro, Teodorico, Totila y Albuino, á saber, los Go- „dos, los Vándalos, los Herulos y los Lombardos, últimos enemigos „del nombre romano acabaron de desolar á Roma y á la Italia; no „bien el pretendido eterno imperio podia decirse con verdad que no „existia ya, y que habia sido completamente destruido, como lo fué „sin duda en tiempo de los Lombardos sus últimos enemigos; quan- „do he aquí que al principio del siglo séptimo compareció Mahoma „seguido de los Arabes ó Sarracenos, y cuyo imperio y supersticion „ocupan en poco tiempo la mayor parte de las provincias ocupa- „das ántes por los Romanos, formando una secta anticristiana.

„Aquí se podia preguntar, dice M. de la Chetardie, por qué el „Apóstol S. Pablo ha hablado tan enigmáticamente de la destruccion „del imperio romano: á lo cual responderá S. Gerónimo que él lo ha „hecho con el mismo espíritu que los profetas, y con el fin de no „atraer imprudentemente la persecucion sobre el pueblo de Dios; que „es lo que el Santo Doctor nos hace observar en su comentario so- „bre Jeremias. *Estoy persuadido, dice (3), que este profeta ha dis- „frizado prudentemente lo que queria decir* (hablando de Babilonia „bajo el nombre de Sescac) *temiendo atrarse el favor de los que si- „tiaban á Jerusalem; lo que leemos haber sido imitado por el Após- „tol con respecto al imperio romano cuando hablaba del Anticristo: „QUOD ET APOSTOLUM CONTRA IMPERIUM ROMANUM PECISSE LEGIMUS, „SCRIBENTEM DE ANTICHRISTO. ¡No os acordais, dice, de lo que yo os „decia cuando estaba con vosotros, que ya sabiais lo que lo habia „contenido hasta que fuese revelado á su tiempo? Es necesario en- „tender esto del Anticristo: SUBAUDITUR ANTICHRISTUS: Porque, ana- „de, el misterio de iniquidad se obra ya, y solamente resta que el „que tiene al presente continúe teniendo hasta que sea destruido; y „entonces se manifestará aquel impio, que el Señor Jesus extermina- „rá con el aliento de su boca y el esplendor de su venida. Bajo el „nombre del que tiene designa é al imperio romano. EUM QUI TENET, „ROMANUM IMPERIUM OSTENDIT. Porque si este imperio no fuere des- „truido y quitado del mundo, según la profecía de DANIEL, el An-*

(1) 2. Thess. ii. 7. *Nam mysterium iam operatur iniquitatis: tantum ut qui tenet nunc teneat, donec de medio fiat.*—(2) Hieron. ep. ad Ageruch.—(3) Hieron. in Jerem. xxx. col. 650.

«*cris*to no vendrá; NISI ENIM HOC DESTRUCTUM FUERIT, SUBIATUMQUE DE MEDIO, JUXTA PROPHECIAM DANIELIS, ANTICRISTUS ANTE NON VENIET: lo que no habria podido decir abiertamente, sin excitar con imprudencia la persecucion contra los cristianos, y la ruina de los idolatras contra la Iglesia naciente.»

«Esta sucesion inmediata del mahometismo á la invasion de los bárbaros sirve de interpretacion á la doctrina como profética de los santos padres, quienes por una especie de inspiracion, y fundados en las palabras citadas de S. Pablo tomadas literalmente, han convenido casi unánimemente en que al fin del imperio romano aparecerá el del Anticristo; lo cual basta para justificarlos, y hacer ver que no se han engañado en esto. Efectivamente, así como el Apóstol, viendo desde el tiempo de Neron, primer perseguidor de los fieles, que se suscitaba el espíritu de rebelion en las provincias, y en los ejércitos, y aparecía el de seducion en la Iglesia, decia, presagiando las cosas á lo léjos, que el misterio de iniquidad comenzaba á obrarse, aunque este imperio agitado no debiese caer del todo sino muchos siglos despues, ni aparecer, sino pasado mucho tiempo, la apostasia: DE LA MISMA MANERA LOS SANTOS PADRES VIENDO EN SU TIEMPO VERIFICADA LA CAIDA DE ESTE IMPERIO, HAN AVANZADO SIN ERROR, aunque no conociesen bien el congo, que se acercaba EL ANTICRISTO, aunque no debiese aparecer á lo ménos en persona, sino muchos siglos despues de esta caída; PORQUE EL IMPERIO QUE DEBIA PRODUCIRLO, POR DECIRLO ASÍ, COMENZARA (ó por lo ménos debia comenzar bien pronto) A APARECER SOBRE LA TIERRA.»

«DE DONDE ES FACIL INFERIR CUALES SON LOS CINCO GRANDES IMPERIOS TAN CELEBRES EN LOS PROFETAS (particularmente en la profecía de que aquí se trata), y que deben sucederse y nacer uno de otro desde el diluvio hasta el fin de los siglos, A SABER, EL IMPERIO DE LOS BABILONIOS, EL DE LOS PERSAS, EL DE LOS GRIEGOS, EL DE LOS ROMANOS, Y EN FIN EL DEL ANTICRISTO, todos enemigos del pueblo de Dios, y los que, despues de haberlo perseguido, tanto por la animosidad de sus pueblos, como por la autoridad de sus emperadores, han producido en fin un perseguidor mas perverso que los otros en el cual han como reunido y depositado todo su furor para exterminar á los fieles tanto como han podido: lo que por un efecto contrario, ha redundado en su propia ruina, como se vió en Nabucodonosor, Antiocho Epifanes, Diocleciano y Juliano, y se verá en el Anticristo que los representa S. JUAN DESDE LA CUARTA EDAD DE LA IGLESIA, en que comienza á aparecer y á anunciar con su imperio naciente, la muerte del imperio romano que desaparece, y el fin del mundo que será su término, y al cual nos lleva, aunque no tan pronto como se habia imaginado.»

«Un passage de S. Jerónimo ilustrará mucho mas esto: está tomado de su comentario sobre el capítulo xx. de Isaías (1), y este santo doctor repite la misma cosa en otros lugares casi palabra por palabra: *Babilonia ha levantado su orgullosa cabeza contra Dios;*

(1) Hieron. in Isai. xx. ad litteram col. 133.

«ella será destruida por los Persas y los Medos; los Persas y los Medos han perseguido tambien en parte al pueblo de Dios; y como un carnero furioso ha herido este imperio con sus cuernas á todos los pueblos de Oriente y Occidente; vendrá Alejandro semejante á un macho de cabrío, y lo conculecará. Este soberbio rey no puso limites á su ambicion; mas perecerá envenenado; y su reino, despues de haber sido dividido en muchas partes, las cuales se harán por mucho tiempo una guerra inapacible, será devastado por el romano vencedor. El imperio romano armado de uñas y dientes de hierro, ha desgarrado las carnes de los santos, y su impia boca se ha tenido con su sangre; una piedra desprendida de una montaña, sin mano de hombre, destruirá este imperio tan poderoso en sus principios y mas duro que el hierro, y al fin tan débil y frágil como el barro: ROMANUS IPSE FERRATIS DENTIBUS UNGUIBUSQUE SANCTORUM CARNES, ET CRUENTO ORE LACERAVIT: EXCIDATUR LAPIS DE MONTE SINE MANIBUS, ET POTENTISSIMUM PRIMUM REGNUM AC FERREUM, DEINDE FRAGILE ET INFIRMUM IN TESTARUM MODUM CONTRIAT.» (Y en su comentario sobre la profecía del capítulo vii. de Daniel, que es la de que aquí se trata, despues de haber refutado la opinion de Porfirio, que pretendia que la asta pequeña de que habla el profeta podia ser Antiocho Epifanes, añade) (1): «Digamos pues, lo que todos los escritores eclesiásticos nos han transmitido, que en el fin del mundo, CUANDO EL IMPERIO ROMANO ESTÉ PRÓXIMO A SU DESTRUCCION, HABRA DIEZ REYES QUE SE DIVIDIRAN ESTE IMPERIO, Y QUE DE ELLOS SALDRA UN ONCEÑO FIGURADO POR ESTA ASTA PEQUEÑA de que habla Daniel. ERGO DICAMUS QUOD OMNES SCRIPTORES ECCLESIASTICI TRADIDERUNT: IN CONSUMMATIONE MUNDI, QUANDO REGNUM DESTRUENDUM EST ROMANORUM, DECEM FUTUROS REGES QUI ORBEM ROMANUM INTER SE DIVIDANT; ET UNDECIMUM SURRECTURUM, ESSE REGEM PARVULUM.»

«Ahora pues, estos diez reyes han venido, y se les ve parecer en el capítulo xvii. (del Apocalipsis); ellos han desmembrado y dividido el imperio romano, ES NECESARIO, PUES, SI SE QUIERE ENTRAR EN EL ESPIRITU Y LA TRADICION DE TODOS LOS PRIMEROS CRISTIANOS QUE HAN ESCRITO SOBRE ESTA MATERIA, RECONOCER QUE EL IMPERIO ANTICRISTIANO, O QUEL DE DONDE DEBE SALIR EL ANTICRISTO, HA PARCIDO EN ESTA OCASION, ES DECIR, DESDE EL PRINCIPIO DEL SÉPTIMO SIGLO, cuando poco despues de la última destruccion de los Romanos por los Lombardos, comenzó á dejarse ver Mahoma (2), quien como un cuerno chico, CORNU PARVULUM, salió de en medio de los diez reyes destructores del imperio romano, y excedió á los otros en sus blasfemias y en sus conquistas, segun la prediccion de Daniel.»

M. de la Chetardie vuelve de nuevo al texto del Apocalipsis: «Se dejó ver un caballo pálido; y el que estaba montado sobre él

(1) Hieron. in Dan. vii. col. 1101.—(2) Alboino, rey de los Lombardos, vino á establecerse á Italia en 568, hacia cuyo tiempo nació Mahoma; y en el 16 de julio de 622 es donde comienza la época famosa de la hégira, y el principio de su poder y de su imperio. Véase la Historia Eclesiástica de Fleury, l. xxiv. n. 20, y l. xxxviii. n. 1. y siguientes.

se llamaba Muerte. He aquí, dice, al mahometismo, y particularmente al imperio turco, al que se da el nombre de Muerte, porque él nos anuncia con su venida la ruina entera del imperio romano, al cual sucede; porque habiendo invadido sus provincias, el oriente, el mediodía y el norte, abolió el imperio de oriente con la toma de Constantinopla, llamada la nueva Roma, y amenazando continuamente el resto del imperio de occidente, si puede dársele este nombre, con el terror que difunde en Viena y en Roma (1), ¡quién sabe si llegará á probar con otro suceso que él es el verdadero destructor del imperio romano, de la nueva y de la antigua Roma; y por consiguiente que es el precursor del fin del mundo y de la destruccion del universo!

„Y la muerte le seguía. El Anticristo y todo el infierno desentendado deben seguirlo; y así se dice adelante (2) que el Infierno y la Muerte seran arrojados en un estanque de fuego; señal cierta de que serán dos imperios (de los cuales uno seguirá al otro, y aun nacerá de él, como lo dice en otra parte M. de la Chetardie). Léase á Ducas, á Franzes y á los demas que estaban en Constantinopla cuando la arruinó Mahoma II, en 1453, y se verá que todos los fieles lo miraban como precursor del Anticristo, le daban este nombre y le aplicaban los pasajes de la Escritura, particularmente los del Apocalipsis; y por un secreto instinto de religion y de espíritu profético, que siempre anima á la Iglesia, publicaban que habian llegado los días del Anticristo.” (Desde el origen mismo de la secta mahometana, cuando Omar I, sucesor de Abubecero, quien lo fué del impio Mahoma, se hizo dueño de Jerusalem en 638, la profanacion de los lugares santos, en que este bárbaro estableció un culto impio, hizo decir al santo obispo Sofronio que gobernaba entonces aquella Iglesia, que se habia verificado la abominacion de la desolacion anunciada por el profeta Daniel (3). „Pero no puede presentarse una imagen mas viva del furor de esta bárbara é inhumana nacion que la siguiente.

„Y se le dió poder sobre las cuatro partes de la tierra. El mahometismo domina ya en la Asia, en la Africa y en una parte de la Europa.

„Y de matar con el hierro, el hambre y la muerte. El lleva el hambre, la guerra y la peste á todos los lugares que invade: Y con las bestias de la tierra. El arrastra consigo una multitud innumerable de pueblos bárbaros, impios, hereges, apóstatas, que por su inhumanidad se diria que están despojados de la naturaleza de hombres y transformados en las bestias mas feroces.” Así se explica M. de la Chetardie.

Pero volvamos á la profecía de Daniel. Considerando atentamente este profeta los diez cuernos que tenia en la frente la cuarta bestia, ve nacer otro pequeño: *Ecce cornu aliud parvulum ortum est* (4). ¡Quién era ese Mahoma? Un árabe de oscuro nacimiento. Habiendo perdido á su padre á la edad de dos años, y no habiéndole dejado nada su abuelo, se encontró reducido á una grande pobreza, y uno de sus tíos lo edu-

XV.
Explicacion de la profecía de Daniel relativa al cuerno pequeño á implegado al imperio anticristo

(1) Cuando M. de la Chetardie escribía esto, acababa Viena de experimentar en 1683 un sitio muy estrecho por parte de los Turcos, que habian venido un número de doscientos mil mandados por el gran visir Kuprolí, del cual fué librada por el socorro de Juan Sobieski, rey de Polonia, y del príncipe Carlos, duque de Lorena.—(2) Apoc. ix. 14.—(3) Véase la Historia Eclesiástica de Fleuri, l. xxxviii. n. 3.—(4) Dan. vii. 8.

có y lo empleó en el comercio. Habiendo ido á Damasco, lo hizo su factor una viuda rica, con quien casó despues, cuando aun no tenia mas que veinte y ocho años. A la edad de cuarenta comenzó á llamarse profeta, suponiendo que Dios lo suscitaba para restablecer la religion. Al principio lo persuadió á su muger, á su esclavo, á uno de sus parientes, y á algunas otras personas; y cuatro años despues anunció públicamente que iba á restablecer la religion de Abraham y de Israel, mas antigua, segun decia, que la de los Judios y la de los Cristianos. Al principio experimentó alguna resistencia, principalmente de parte de los Corisios, que eran de su tribu, y los cuales lo proscribieron por medio de una declaracion por escrito que se fijó en el templo de la Meca. Pero su doctrina habia hecho ya algunos progresos en el resto de la Arabia, y particularmente en Yatrib, antigua ciudad comerciante á sesenta leguas de la Meca, y llamada despues Medina. Mahoma resolvió establecerse en ella; y despues de haber enviado desde allí á sus discipulos, se retiró para ponerse á cubierto de sus enemigos. En esta época colocan los Mahometanos la de la hegira, que significa entre ellos fuga (1), y la fijan en el 16 de julio del año 622 de Jesucristo, contando desde ella sus años. Despues de esta retirada se engrosó y fortificó el partido de Mahoma. Derrotó en muchos encuentros á los Judios y á los Corisios, quienes hicieron por fin con él una tregua en el sexto año de la hegira; y en este mismo fué cuando reconocieron á Mahoma como á su señor y príncipe todos los adictos á su nueva religion, los cuales fueron llamados Musulmanes. Dos años despues, habiendo roto los Corisios la tregua, marchó Mahoma contra ellos con un ejército de diez mil Musulmanes, entró sin resistencia en la Meca, y fué reconocido de todos como profeta y soberano. Tales fueron los principios de Mahoma: *Ecce cornu aliud parvulum ortum est*.

Este cuerno pequeño descuella entre los diez primeros, de medio eorum. Desde el tiempo de Pompeyo, viendo Arétas, rey de Arabia, que el ejército romano estaba proximo á entrar en sus estados, envió una embajada para hacerles presente su sumision. Pompeyo no dejó por esto de avanzar hasta Petra su capital, y tomarla. Arétas fué hecho prisionero; mas se le dió libertad luego que hubo aceptado las condiciones que Pompeyo le impuso. De esta suerte quedaron dependientes de los Romanos los reyes de Arabia, hasta que, bajo el imperio de Trajano, Palma, gobernador de Siria por los Romanos, acabó de someterles estos pueblos el año 103 de Jesucristo. Los Arabes se rebelaron varias veces; pero Severo, Macrin y Aureliano los volvieron á sujetar; y en este estado permanecieron hasta el tiempo en que Mahoma se hizo reconocer su soberano, contribuyendo de esta manera á la desmembracion de las provincias del imperio romano, y levantándose en medio de los diez cuernos de la bestia: *Ecce cornu aliud parvulum ortum est de medio eorum*.

Se levantó en medio de ellos, y despues de ellos; y esto es lo que dice el ángel. Los diez cuernos son diez reyes, despues de los cuales se alzará otro: *Et alius consurget post eos* (2). En el quinto siglo es

(1) Algunos pretenden que la hegira significa en árabe persecucion: otros, fuga, con instinto de la persecucion, es decir, que esta palabra se ha aplicado á la fuga de Mahoma perseguido por el partido que le era contrario; pero ella por sí misma significa simplemente fuga.—(2) Dan. vii. 24.

tiano fundado por Mahoma.

cuando los bárbaros se echan sobre las provincias del imperio, las desmembran, y se establecen en ellas. Desde el año 410 fué tomada Roma por Alarico, rey de los Godos; en 455 por Genserico, rey de los Vándalos; en 476 por Odoacro, rey de los Herúlos; y entónces acaba el imperio de Occidente en la persona de Augustulo. En el año 500, Teodorico, rey de los Ostrogodos, que habia obligado á Odoacro á que le abandonase la Italia, entra en Roma. En 546 esta ciudad, que habia sido reconquistada por los Romanos, vuelve á caer bajo el poder de Totila, rey de los Godos, el cual la tomó otra vez en 549. En fin, en 568 Alboino, rey de los Lombardos, se establece en Italia; y en 622 comienza á levantarse el impío Mahoma: *Et aliud consurget post eos.*

Esta asta era chica al principio, pero después apareció mas grande que las otras diez: *Et aspectus ejus magnus erat p̄ce consortibus eius* (1); que es á la letra la expresion del texto original que vierte la Vulgata por estas palabras: *Et majus erat ceteris.* El ángel las explica cuando dice que el oncenno rey representado por este oncenno cuerno será muy diferente de los que le han precedido: *Et ipse diversus erit á prioribus* (2). Esta es la expresion del texto original; la misma precisamente de que se sirve Daniel cuando dice que la cuarta bestia era muy diferente de las otras tres: *Distimilis autem erat ceteris bestiis* (3); la misma precisamente de que se sirve el ángel al decir que el cuarto reino representado por esta bestia será muy distinto de todos los otros: *Diversum erit ab omnibus regnis* (4). De manera que, así como el imperio romano fué muy diferente de los tres grandes imperios que habian figurado en los siglos precedentes, así tambien el nuevo imperio representado por este cuerno pequeño será muy diferente de las otras monarquías ya establecidas ántes que él sobre las ruinas del imperio romano. Será diferente en poder; pues así es como la version de la Vulgata expresa el sentido del texto original: *Et ipse potentior erit prioribus.* Será diferente por los males que causará: este es el sentido de la version de los Setenta: *Et ipse antecellet multis prioribus* (5). En efecto, entre las monarquías que se han establecido sobre las ruinas del imperio romano ¿cuál es la que ha igualado en poder ó en crueldad al imperio anticristiano de Mahoma? ¿cuál es la que ha llevado mas lejos sus conquistas, ó ha causado mas males á la Iglesia de Jesucristo? Los otros en sus principios combatieron contra el cordero; pero el cordero los venció sometiénolos á la obediencia de la fe, y han adorado por fin á aquel contra el cual habian combatido. Pero este, desde su nacimiento no ha cesado jamas de combatir contra el cordero á quien los otros se han sometido: *Et ipse diversus erit á prioribus.*

Tres cuernos de los diez primeros fueron arrancados delante de este cuerno pequeño: *Et tria de cornibus primis evulsa sunt á facie ejus* (6). Fueron arrancados y cayeron: *Occiderunt tria cornua* (7). Y segun la interpretacion misma del ángel, esto significa que el que está representado por este pequeño cuerno humillará y abatirá tres reyes: *Tres reges humiliabit* (8). La expresion del ángel es la misma de que se sirve el Salmista cuando dice que el Señor ensalza á los blandos y humildes, y humilia y postra hasta la tierra á los perversos: *Humilians*

(1) Dan. vii. 20. en el texto original.—(2) Dan. vii. 24. *ibid.*—(3) Dan. vii. 7. *ibid.*—(4) Dan. vii. 23. *ibid.*—(5) Dan. vii. 24. en el texto griego.—(6) Dan. vii. 21.—(7) Dan. vii. 20.—(8) Dan. vii. 24. en el texto original.

autem peccatores usque ad terram (1). Y de la misma se vale Daniel, cuando, hablando de Nabucodonosor, dice que este príncipe elevaba y humillaba á los que le parecia: *Et quos volebat humiliabat* (2). Sigamos los progresos del imperio de Mahoma, y véamos cuáles son los reyes que ha humillado. El no reinó mas que nueve años, y cuando murió en el año once de la hegría, habia conquistado ya casi toda la Arabia. Estos Arabes Musulmanes son los que después se llamaron *Sarracenos*. Ellos reconocieron por sucesor de Mahoma á Abubecro, uno de sus primeros sectarios, que tomó el título de *Califa*, esto es, vicario, llamándose vicario del profeta. Este reinó solo dos años; y en este corto intervalo no dejó de hacer muchas conquistas. Hacia Caldea subyugó á los Arabes, súditos de los Persas; y hacia Siria á los otros Arabes que estaban sujetos á los Romanos. En el año trece de la hegría le sucedió Omar, el cual sometió la Siria, la Fenicia, el Egipto, la Judea, y la Mesopotamia. Hasta entónces no era todo esto mas que provincias quitadas á los Romanos y á los Persas; pero Omar logró penetrar hasta la Persia misma, donde se habia erigido una nueva monarquía desde el año 228 de Jesucristo. Esta monarquía se habia fortificado; y ya hemos hecho observar que los Persas eran de los que se habian echado sobre el territorio del imperio romano, y contribuido á la desmembracion de sus provincias. Hacia mas de 400 años que subsistia esta monarquía, cuando Omar penetró en la Persia, atacó á Hormisdas IV que reinaba allí entónces, y que es conocido tambien con el nombre de Jazdegirdo. Este fué vencido, y la Persia subyugada por Omar por el año 640 de Jesucristo. He aquí ya un rey abatido por esa potencia que debe abatir tres: *Tres reges humiliabit*. Omar murió después de haber reinado diez años, y le sucedió Othman. Bajo el reinado de este penetraron en la Africa los Sarracenos, y la hicieron tributaria suya. En el siglo siguiente pasaron á España, y se extendieron á Francia, donde fueron vencidos por Carlos Martel en 732. En 820 penetraron en Sicilia; avanzaron después hasta las puertas de Roma; y muchas veces difundieron en esta ciudad el terror y la consternacion. En fin, en 1016, habiendo venido de nuevo á Italia por mar, el papa Benedicto VIII reunió á los defensores de las Iglesias, mandándoles que lo acompañasen á atacar á sus enemigos, esperando hacerlos perecer con la ayuda de Dios, y enviando al mismo tiempo secretamente una multitud de galeras para cortarles la retirada. El gefe que los acudillaba trascendió estas disposiciones, y se salvó con un corto número; pero sus tropas, que reunidas habian obtenido al principio grandes ventajas sobre los cristianos por el espacio de tres dias, se vieron precisadas á ceder, tomaron la fuga y fueron completamente destrozadas, pereciendo hasta el último soldado, de manera que los cristianos no podian contar ni el número de los muertos, ni las riquezas del botín. Bien pronto después Togrubec, que era nieto de Selyuc, gefe de la tribu de los Turcos Selyouquidas, se hizo dueño de Bagdad en 1055, y fundó allí el imperio mayor que se habia visto desde el origen de la secta de los Musulmanes. En 1299 comenzó á elevarse la familia de los Otomanos, cuyo gefe es Othman, el cual obtuvo entónces el título de *Sultan* en los lugares que habian conquistado los Turcos en la Grecia. En 1325 le sucede su hijo Or-

(1) *Psal.* cxlvi. 6. en el texto original.—(2) Dan. vi. 19. en el texto original.

cán, toma á Bursa en Bitinia, y establece en ella su capital. En 1360 Amurat I, hijo de Orcan, toma á Andrinópolis, á donde transfirió la silla de su imperio. En 1393 su hijo Bayaceto I sitia á Constantinopla, y obliga al emperador Manuel Paleólogo á pagarle un tributo. En 1422 Amurat II sitia á Constantinopla, y se ve obligado á levantar el sitio. En fin, en 1452 Mahoma II sitia de nuevo á esta ciudad, y al año siguiente es tomada por asalto, muriendo sobre la brecha el emperador *Constantino Paleólogo*, y quedando los Turcos dueños del imperio de Oriente. He aquí á otro poderoso monarca abatido por ese imperio anticristiano que debe abatir tres: *Tres reges humiliabit*: quedando ya dos cuernos arrancados, dos cuernos caídos ante el pequeño, el cual supera en poder á los que le habian precedido. ¿Cuál será el tercero? A esto respondéremos con Vatablo: Es cierto que resta todavía un tercer cuerno que debe ser derribado por esa anticristiana potencia; pero ignoramos cual es, por no haberse cumplido aun esta parte de la profecía: *Superest tertium cornu superandum; quod, quia factum nondum est, ignoramus*.

Puede ser que se nos objete aquí que los dos cuernos de que acabamos de hablar no son de los diez primeros, y que sin embargo los tres que Daniel vío caer ante el pequeño que llegó á ser mas poderoso que aquellos eran de ese número: *Et tria de cornibus primis cula sunt á facie ejus* (1). Pero escóchese lo que dice el ángel: *Los diez cuernos son diez reyes que se levantarán de este reino; y despues de ellos se levantará otro, que será muy diferente de los primeros; y abatirá tres reyes*. *ET TRES REGES HUMILIABIT*. Nótese bien que no dice que estos tres reyes serán de los diez primeros, ni tampoco que serán tres reyes de este reino, sino simplemente que serán tres reyes: *TRES REGES HUMILIABIT*. Sin embargo, los tres cuernos eran de los diez primeros. Esto es verdad, y no podia ser de otro modo. Era preciso manifestar que de ese reino se levantarían diez reyes: luego era preciso que la bestia tuviese diez cuernos. Era necesario manifestar que el oncenno cuerno abatiría tres reyes: luego era necesario que fuesen abatidos tres cuernos. Pero ¿en dónde hallar estos tres cuernos? ¿Era necesario hacer parecer sobre la cabeza de la bestia tres cuernos nuevos y añadirlos á los diez primeros? esta bestia entonces habria tenido trece; mas ella no debia tener mas que diez. Ha sido preciso, pues, que los tres cuernos derribados fuesen de los diez primeros, aunque los tres reyes que debían ser abatidos no debiesen ser del número de los diez primeros; y así vemos que cuando el ángel explica la caída de estos tres cuernos, no considera si son de los diez primeros, sino que se contenta con decir que dicha caída denota el abatimiento de tres reyes: *TRES REGES HUMILIABIT*. Visto ya que el imperio anticristiano de Mahoma ha abatido dos poderosas monarquías, esperemos que el curso, del tiempo nos descubra cual será la tercera.

XVI.
Prosigue la explicacion de la profecía de Daniel en orden al pe-

Este cuerno chico, que debia ser algun dia tan poderoso, tenia dos ojos: *Cornu illud habebat oculos* (2); y los ojos de este cuerno eran como ojos de hombre: *Et ecce oculi quasi oculi hominis erant in cornu isto* (3). ¿Bajo qué título se anuncia Mahoma? ¿bajo cuál lo respetan sus sectarios? ¿bajo cuál lo exaltan? bajo el de profeta, es decir, bajo el

(1) Dan. vii. 8.—(2) Dan. vii. 20.—(3) Dan. vii. 8.

título de vidente, *videns*, porque este era el nombre que daban los Hebreos á los profetas. Este impio, pues, que debe anunciarse en cierto tiempo como profeta, no podia estar caracterizado mejor que por esta circunstancia singular, la cual no puede convenir á otro mejor que á él; este cuerno tenia ojos: *Cornu illud habebat oculos*. Pero los ojos de este cuerno son como ojos de hombre, los ojos de este vidente son de carne y de sangre. El se anuncia como profeta; pero es un profeta de engaños, un profeta que no ha enviado Dios, y que no habla mas que de sí mismo: *Et ecce oculi quasi oculi hominis erant in cornu isto*.

Este cuerno tenia tambien una boca que hablaba cosas grandes: *Et os loquens ingentia; et os loquens grandia* (1). Así es como la Vulgata vierte de dos distintas maneras una sola expresion del hebreo. Esta boca hablaba grandes cosas, esto es, que hablaba con altivez, con orgullo, con insolencia; pues así es como lo explica el ángel, cuando dice que el que está representado por ese cuerno hablará contra el Altísimo: *Sermones contra Excelsum loquetur* (2); ¡qué blasfemias no profieran Mahoma y sus sectarios contra el Altísimo, y profieren aun todos los días! *Sermones contra Excelsum loquetur*.

Este cuerno hacia la guerra á los santos, y podia mas que ellos: *Cornu illud faciebat bellum adversus sanctos, et praevalabat eis* (3). Esto es lo que tambien explica el ángel cuando dice que el que está representado por este cuerno destruirá y perderá á los santos del Altísimo: *Sanctos Altissimi conteret* (4). Esta es la expresion de la Vulgata, en la cual no se halla en parte alguna la palabra del texto original: los Setenta la toman en el sentido de hacer vieja una cosa, de usar, consumir: *Vetascere faciet* (5). Y en efecto, ella tiene relacion con la que usó Josué al decir (6) que los Gabaonitas que vinieron á su encuentro habian traído consigo sacos viejos, cueros de vino viejos, vestidos y calzados viejos. Tambien tiene relacion con la de que se vale Jeremías, cuando hablando del Señor en sus Lamentaciones, dice: *Ha hecho envejecer mi piel y mi carne; ha quebrantado mis huesos: Vetustam fecit pellem meam et carnem meam; contrivit ossa mea* (7). Y se puede decir que es la misma palabra, con la sola diferencia de que Jeremías la emplea en hebreo, y Daniel en caldeo. Esta palabra, pues, significa aquí usar, gastar, agotar, consumir, hacer perecer por la violencia: *Sanctos Altissimi conteret*. Y ¡qué violencias no han ejercido Mahoma y sus sucesores contra los santos del Altísimo! ¿Cuántos cristianos no han hecho perecer, bien arrastrándolos á una funesta apostasía, bien arrancándolos de la tierra por medio de una guerra abierta ó de una cruel persecucion! *Sanctos Altissimi conteret*. El objeto principal y la ocupacion casi continua de este imperio desde su nacimiento ¿no han sido por ventura el de hacer la guerra á los santos? *Cornu illud faciebat bellum adversus sanctos*. Y ¡cuántas veces no ha permitido Dios que este imperio anticristiano prevalezca, ya seduciendo á los pueblos, ya subyugándolos y oprimiéndolos! ¿Cuán rápidos no han sido sus progresos desde su primer origen? ¿Cuánto no se han extendido despues en la serie de

queño cuer no, aplicada al imperio anticristiano fundado por Mahoma.

(1) Dan. vii. 8. 20.—(2) Dan. vii. 25.—(3) Dan. vii. 21.—(4) Dan. vii. 25. en el texto original.—(5) *Ibid.*, Sept.—(6) Jos. ix. 4. 5. *Saccos veteres..... et utres vinarios veteres..... calcamentaque perantiqua..... veteraque vestimenta*—(7) Thren. iii. 4. en el texto original.

los siglos que han transcurrido desde que tuvo principio? *Cornu illud fiebat bellum adversus sanctos et praevalabat eis.*

Añade el ángel que el que está representado por este cuerno pretenderá mudar los tiempos y las leyes (1): *Putabit quod possit mutare tempora et leges;* ó según la expresion del texto original traducida mas literalmente: *Cogitabit ad mutandum tempora et legem.* ¿No ha pretendido Mahoma cambiar los tiempos, mudando los dias consagrados por la religion, y transcribiendo especialmente la santificación del séptimo dia; no queriendo que sus secuaces observen, ni el sábado con los Judíos, ni el domingo con los cristianos, sino obligándolos á practicar aquella en el dia viernes? ¿No ha pretendido mudar la ley, substituyendo á las leyes sagradas del Evangelio las impías del Alcoran? *Cogitabit ad mutandum tempora et legem.*

Mas los progresos de este imperio anticristiano tienen sus limites marcados por Dios, mas allá de los cuales no podrán ellos extenderse. Este cuerno hacia la guerra á los santos, y podia mas que ellos hasta que vino el Anciano de dias: *Donec venit Antiquus dierum* (2). El ángel explica esto, diciendo que los santos serán entregados en manos del que está representado por este cuerno durante un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo; y que entónces se celebrará el juicio: *Et tradentur in manu eius usque ad tempus, et tempora, et dimidium temporis; et judicium sedebit* (3). Puede decirse que los santos han comenzado á ser entregados al brazo de este impio desde el tiempo en que él comenzó á ejercer sus violencias sobre el pueblo de Dios; de manera que esta expresion figurada podria denotar la duracion entera que debe tener este imperio anticristiano, contando desde sus principios. Lo que pudiera decirse sobre esto no pasaria de meras conjeturas; y lo que únicamente puede observarse es que los años de los Mahometanos son enteramente distintos de los nuestros, y esto consiste en varias razones. La primera es la época; pues nosotros contamos nuestros años desde la época del nacimiento de Jesucristo, y los Mahometanos cuentan los suyos desde la *hegira* ó fuga de Mahoma en 16 de Julio del año de 622 de Jesucristo. Tambien se diferencian en la forma: nuestros años son solares, y tienen trescientos sesenta y cinco, ó trescientos sesenta y seis dias: los de los Mahometanos son lunares, y no constan mas que de trescientos cincuenta y cuatro, ó trescientos cincuenta y cinco. Los Mahometanos tienen tambien un periodo de treinta años, compuesto de diez y nueve años comunes de trescientos cincuenta y cuatro dias, y de once largos de trescientos cincuenta y cinco. De aqui proviene que treinta y tres años de la hegira no hacen mas que treinta y dos de la era cristiana: de suerte que los Mahometanos contaban ya mil ciento setenta años de la hegira en el año de 1756 de la era cristiana. Es necesario observar todo esto, porque los tres tiempos y medio de que habla el ángel son tal vez relativos al cómputo particular de los años de este pueblo; pudiendo ser los *tres tiempos y medio* señalados por Daniel el mismo intervalo de cuarenta y dos meses señalados por S. Juan (4), al hablar de una bestia parecida á la de nuestro profeta, y que representa igualmente al imperio anticristiano. Porque estos *cuarenta y dos meses* forman tam-

(1) Dan. vii. 25. en el texto original.—(2) Dan. vii. 22.—(3) Dan. vii. 25. et 26.—(4) Apoc. xiii. 5.

bien un intervalo de *tres años y medio*; y tomando los dias por años, podrian esos meses representar cuarenta y dos periodos de treinta años, tales como de facto se notan en el cálculo de los años de la hegira (1). Mas por lo demas, esto no pasa de una simple conjetura; y siempre se deberá decir con verdad que solo Dios sabe la duracion precisa de estos tres tiempos y medio, durante los cuales estarán expuestos los santos á la violencia de esos enemigos del nombre cristiano: *Et tradentur in manu eius usque ad tempus, et tempora, et dimidium temporis.*

Pudiera objetársenos que estos tres tiempos y medio podian indicar simplemente la duracion de la persecucion del último Anticristo; porque en efecto, anunciando Daniel en el capítulo xii la gran desolacion que experimentará el pueblo fiel en tiempo de este, dice que esa desolacion durará un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo: *In tempus, et tempora, et dimidium temporis* (2). Pero allí habla el profeta evidentemente de la persecucion del último Anticristo; aquí parece mas ocupado del carácter del imperio á cuya cabeza debe aparecer este último perseguidor. Allí habla de una desolacion tal, que jamas se habrá visto otra semejante hasta que el sacrificio perpetuo sea proscrito; y despues de esta desolacion espantosa la multitud de los que duermen en el polvo despertará, yendo unos á la vida eterna, y quedando los otros condenados á un oprobio que jamas tendrá fin; y es evidente que esto no puede entenderse sino de la persecucion del último Anticristo, de cuya espantosa desolacion dice que durará un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo; no debiendo dudar nosotros que estas palabras tendrán entónces su cumplimiento. Pero aquí nos descubre el profeta los principios y progresos de un poder anticristiano, diciéndonos que los santos serán entregados en sus manos durante un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo: los caracteres de ese poder anticristiano, se hallan en el imperio de Mahoma; y vemos que desde los principios de este poder los santos le fueron de facto entregados; vemos que desde el año 636, cerca de catorce años despues del establecimiento del imperio mahometano, cae la misma Jerusalem en poder de ese pueblo bárbaro é impío; y que los santos del Altísimo se ven desde entónces entregados en manos de esa potencia anticristiana: todo lo cual nos obliga á concluir que los tres tiempos y medio de que habla aquí el ángel, y durante los cuales deberán los santos del Altísimo quedar abandonados á la potencia representada por el cuerno de que se trata, podrian muy bien expresar la duracion entera de este imperio anticristiano desde su primer origen: *Et tradentur in manu eius usque ad tempus, et tempora, et dimidium temporis.*

Pero despues de que haya terminado este intervalo se tendrá el juicio: *Et judicium sedebit* (3). El Anciano de los dias vendrá, y dará á los santos el poder de juzgar: *Venit Antiquus dierum; et judicium dedit* (6 *datum est*) *sanctis Excelsi* (4). Jesucristo vendrá en la gloria de Dios su Padre, para galardonar á cada uno segun sus obras (5), y los santos

(1) Estos periodos de treinta años han sido cuidadosamente distinguidos por el abate Lenglet du Fresnoy en sus *Tablillas cronológicas*, y por D. Clemente Benedictino en la segunda edición del *Arte de verificar las datas*. Pueden consultarse estas dos obras, y se verá que el año 1170 de la hegira, que comenzaba en septiembre de 1756 y acababa en el mismo mes del año siguiente, terminaba uno de estos periodos de treinta años; y si se divide el número 1170 por 36, se hallará que este periodo era el trigésimono después de la fundacion del imperio anticristiano de Mahoma.—(2) Dan. xii. 7.—(3) Dan. vii. 26.—(4) Dan. vii. 22.—(5) Math. xvi. 27.

juzgarán en su compañía al mundo (1). Entonces se quitará el poder al imperio anticristiano representado por el cuerno chico, y al que estuviere entonces revestido de su poder: *Et iudicium sedebit ut auferatur potentia* (2); ó conforme á la expresion del texto original vertida á la letra: *Et iudicium sedebit, et potentiam ejus auferent* (3). Esta potentia desaparecerá, y su dominacion será destruida para siempre: *Ut auferatur potentia, et conteratur, et disperat usque in finem* (4). Irritándose entonces las naciones contra el pueblo del Señor, y llegado el tiempo de descargar su cólera contra los enemigos de ese pueblo escogido (5); quebrantará esta potentia, y exterminará para siempre á los que han corrompido la tierra: *Ut auferatur potentia, et conteratur, et disperat usque in finem*.

Llegado entonces el tiempo de dar la debida recompensa á los siervos del Señor, á sus profetas y á sus santos, á todos los que temen su nombre, á los grandes y á los pequeños (6), entrarán los santos en posesion del reino: *Et tempus advenit, et regnum obtinuerunt sancti* (7). Venid, les dirá Jesucristo (8), venid vosotros, benditos de mi Padre: entrad en posesion del reino que se os ha preparado desde el principio del mundo: *Et regnum obtinuerunt sancti*. Entonces el reino, el poder, y la extension toda del imperio que está bajo del cielo se dará á los santos del Altísimo: *Regnum autem, et potestas, et magnitudo regni, quae est subter omne caelum, datur populo sanctorum Altissimi* (9). Entonces será destruida toda potentia (10), toda dominacion, todo imperio bajo del cielo. Entonces los reinos de este mundo serán reinos del Señor y de su Cristo (11): reinará él por los siglos de los siglos; y todos sus santos reinarán con él: *Regnum autem, et potestas, et magnitudo regni quae est subter omne caelum, datur populo sanctorum Altissimi*. Porque su reino es un reino eterno: *Cujus regnum, regnum sempiternum est*: y todos los reyes le servirán y obedecerán: *Et omnes reges servient ei, et obedient* (12). Aun los mismos escogidos que hayan sido participantes y depositarios de su poder en el siglo, le devolverán entonces este poder, así como el Hijo del hombre le devolverá tambien el que ha recibido de él (13). Estando entonces todas las cosas sujetas al Hijo, el mismo Hijo estará sujeto al que le ha sometido todas las cosas, de suerte que entonces Dios lo será todo en todos. Reinará él en sus santos, quienes formarán con él la unidad mas consumada. Los que en este bajo mundo parecen mas pequeños, reinarán con él, y le obedecerán; y los que parecen mas grandes, reinarán lo mismo con él, y le servirán tambien y obedecerán: *Et omnes reges servient ei, et obedient*. No habra entonces poder alguno enemigo de Dios y de sus santos; pues todos los que eran motivo de escándalo y de pecado, todos los que obraban la iniquidad, serán separados del reino de Dios (14), y precipitados al horno de fuego. El pueblo del Señor será un pueblo de justos (15): todos le serán dóciles y fieles; y aun los mas grandes de ellos, aun los mismos que habian mandado á los otros

(1) 1. Cor. vi. 2.—(2) Dan. vii. 26.—(3) Véase el original.—(4) *Ibid.*—(5) Apoc. xi. 18.—(6) *Ibid.*—(7) Dan. vii. 22.—(8) Matth. xx. 34.—(9) Dan. vii. 27.—(10) 1. Cor. xv. 24.—(11) Apoc. xi. 15.—(12) Dan. vii. 27.—(13) 1. Cor. xv. 24. 28.—(14) Matth. xiii. 41. 42.—(15) Isai. lx. 21.

en el siglo, le servirán y obedecerán por todos los siglos de la eternidad: *Et omnes reges servient ei, et obedient*.

De esta suerte se verificará la profecía de Daniel que nos representa la sucesion de cuatro grandes imperios, de los cuales el último hace nacer un quinto que durará hasta el fin de los siglos. De estos cinco imperios el 1.º es el de los Caldeos; el 2.º el de los Persas; el 3.º el de los Griegos; el 4.º el de los Romanos, el cual se divide en muchas monarquías, en medio de las que se levanta un quinto imperio enemigo de Dios y de sus santos, el imperio anticristiano de Mahoma: imperio fundado por un hombre de obscuro nacimiento, que se anuncia bajo el título de profeta, esto es, de vidente: imperio que ha subyugado ya dos poderosas monarquías, la de los Griegos y la de los Persas: imperio que no cesa de vomitar blasfemias contra el Altísimo, y de hacer la guerra á los santos: imperio que tiene por objeto substituir una ley impia á la ley sagrada del Evangelio: imperio bajo cuya opresion gimen los santos del Altísimo ya hace mas de once siglos: imperio, en fin, que perecerá en el tiempo que Dios ha señalado, y que solo su Magestad sabe cuando llegará.

Las dos profecias de Daniel tocante á la sucesion de los imperios, concuerdan pues, en que ellas nos representan la de estos cuatro: el de los Caldeos, el de los Persas, el de los Griegos y el de los Romanos. Se diferencian empero en que la primera solo se extiende al tiempo de la primera venida de Jesucristo, esto es, hasta el tiempo en que Jesucristo vino á establecer su reino sobre la tierra por medio de la predicacion del Evangelio; y la segunda hasta el de la última venida en que su Magestad bajará á exterminar á los malos, y á poner á los justos en posesion del reino eterno que les está preparado. Se diferencian en que la primera no se encarga del imperio romano sino hasta la época en que este imperio idólatra, sacudido y destruido, ha visto levantarse sobre sus ruinas al imperio eterno de Jesucristo; y la segunda nos presenta las monarquías nuevas que debian formarse por las diversas desmembraciones de aquel, y el imperio anticristiano que debia erigirse en medio de esas nuevas monarquías. En fin, ellas se diferencian en que la primera nos muestra el establecimiento y progresos de imperio eterno de Jesucristo; y la segunda el nacimiento, progresos, y ruina del imperio enemigo de Jesucristo. Estos son los principales rasgos que distinguen y caracterizan á estas dos profecias.

ADVERTENCIA

SOBRE LA DISERTACION SIGUIENTE.

CUANDO Calmet dió á luz su comentario sobre Daniel, acompañó á él una Disertacion sobre la célebre profecía de las setenta sema-

XVII.
Recapitulacion de la profecía de Daniel sobre los cuatro imperios representados por las cuatro bestias. Para lo de las dos profecias de Daniel sobre los cuatro imperios representados por las cuatro bestias. Para lo de la estatua de cuatro metales y por las cuatro bestias.